



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviéra

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 45

Salamanca 15 de Septiembre de 1909

AÑO IV

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXII



Estas impresiones de ahora son fáciles de comprender, son las impresiones de España entera.

La separación de mi hijo, es casi un consuelo; me gusta tener mi parte en el sacrificio general. Que se quede con sus soldados, antes son ellos que yo ahora. Yo trato también de demostrarles á ellos el agradecimiento de la Patria. Todos inventamos algo para darles consuelos y alegrías. D. Gonzalo Sanz, cuando estaba aquí, dirigió una carta-circular á todos los Cónsules de España en Alemania

pidiéndoles me enviaran algo para los heridos de Melilla, y con lo que hemos reunido, se han mandado muchas cosas y estoy contenta. También hemos obtenido buenos resultados de una fiesta que dí en mi casa á beneficio de ellos.

En medio de todas estas notas tristes, voy á poner una alegre para mis lectores, lo mismo que esas notas que lanzan al aire las guitarras de los soldados. Mi cuento se titula *El Cid*. Ese nombre va estrechamente unido á todos los recuerdos agradables de mi vida. Y ahora *El Cid* ocupa un gran lugar en Nymphenburgo. *El Cid* es un caballo jerezano de la ganadería Romero, la célebre ganadería Zapata; es un regalo del Marqués de Movellán á mi hija. Es una historia tan española, que os la voy á contar con todos sus detalles.

Cuando yo era muy joven, en uno de los veranos inolvidables que pasamos en Comillas, el país de Jauja, que yo quisiera volver á ver antes de morirme, una tarde de paseo por aquella "Tierruca,, morté un caballo del Marqués de Movellán y nunca pude olvidarlo. Pasaron muchos años, empezaron á montar mis hijos y cuando yo veía las dificultades que tenían para encontrar caballos adecuados á sus deseos, les hablaba de mis buenos tiempos y del paseo aquel en la "Tierruca,,. Ellos me escuchaban con esa sonrisa con que los jóvenes escuchan los relatos de los viejos, mitad asombro, mitad incredulidad, no pueden bien figurarse á los padres jóvenes, les parece un cuento y más cuando se trata de países tan lejanos como España. Sin embargo, cuando ya los ví apurados, les propuse encargar al Marqués de Movellán que buscase él un caballo. "Bueno,, me contestaron, algo incrédulos todavía y yo hice mi encargo, como se hace en otros países. Pero Movellán era español y al cabo de algunos meses recibo una carta diciéndome que no habiendo podido encontrar exactamente lo que yo deseaba, me pedía aceptase para mi hija un caballito andaluz muy manso, que él tenía. Aunque trataba de convencerme á mí misma, que no se podía aceptar tanta generosidad, estaba orgullosísima de enseñar á mis hijos cómo contestan los españoles. Seguí, sin embargo, diciendo á Movellán valientemente que no, hasta que esta primavera, al pasar por París, me pidió que permitiera á la niña montarlo. Al verla venir á mí jineta sobre el zapata sonriendo de alegría y oír el tono con que me gritaba: "Madre, ¡es precioso!,, me declaré vencida y miré á Movellán. Éste se sonreía tam-

bién, y con esa manera convencida que tienen los españoles de decir que no hacen nada cuando hacen mucho, me dijo solamente: "es por orgullo nacional que me alegro vean en Baviera un verdadero caballo andaluz,,. Su mujer y sus hijas, que se privaban de un caballo favorito, apoyaron lo que decía su padre y aquí está.

Nunca soñé tener un zapata en mi cuadra. Yo pronunciaba de niña ese nombre con el respeto que aquí para hablar de la nobleza de alguien, se dice: "es caballero de San Jorge,,. Mi hermano tenía un todo de esa ganadería que llamaban "El Segundo,, y ese caballo era todo mi entusiasmo. Cuando se publicaba la Bula con gran solemnidad por las calles y plazas de Madrid, el timbalero montaba siempre el zapata. ¡Lástima que Monzel ó Meissonier no hayan fijado, como yo lo conservo en mi memoria, aquel cuadro en un lienzo! Valía haber hecho el viaje á Madrid sólo por ver al timbalero montado sobre el *Segundo*. En las grandes solemnidades, bodas reales, aperturas de Cortes, siempre el zapata abría el cortejo. Parecía decir al pueblo, que lo saludaba con alegría: "aquí estoy yo, ya viene el Rey,,. Cuando me casé, mi hermano me regaló un tiro de cuatro caballos de Aranjuez; él, que se interesaba tanto como á todo, á la cria caballar en España, me había dicho: "quiero que tengas siempre caballos míos, cuando se te estropee uno, avisa y mandaré otro,,; y señalándome especialmente uno, dijo: "ese, aunque por la cruza es más flojito, lo he escogido por ser hijo del *Segundo*,,. Se lo agradecí mucho y lo traté con predilección. Tenía esa manera distinguida de levantar las patas, que prueba la sangre.

Pero el de mi hija es de pura raza. ¡Con qué orgullo digo yo á los que lo admiran!: "es un regalo de un español,,; y con qué alegría me asomo á la ventana cuando oigo desde el parque una vocecita: "Madre, ¡aquí estamos *El Cid* y yo!,,

PAZ.





NUESTRA SEÑORA DE LA VEGA

Patrona de Salamanca



LA INFANTA ISABEL

Vivos estaban en el alma del pueblo los amores que derramó la Infanta Isabel sobre las almas charras en su último viaje á Salamanca; y fué suficiente su presencia entre nosotros, para que cruzara inflamada, impetuosa, encendida, la llama del entusiasmo y levantara inmensa llamarada de regocijos populares, ricamente expresados en aquellas sinceras y atronadoras aclamaciones.

Sabe muy bien Salamanca, que la Infanta Isabel guarda para ella cariños de madre y generosidades de reina, y quiso el pueblo pagar con creces aquellos amores y estos desprendimientos bondadosos en alegres manifestaciones de gratitud.

Y como parecían poco al pueblo de Salamanca, entusiasta siempre de lo grande y de lo culto, las manifestaciones de simpatía enviadas á la grandeza de la Infanta Isabel en suaves movimientos de pañuelos, amables sonrisas de grata bienvenida, desearon más viva representación del acendrado cariño, que guardaban para ella los generosos pechos del pueblo salmantino.

En sucesos como éste, donde se juntan la grandeza del Trono, representada en una Infanta de España, y la hermosura y grandeza de una idea en la celebración de unos Juegos Florales, no podía menos de obrar esa fuerza secreta de las grandes ideas, cuando se apoderan del alma popular, de la conciencia colectiva, que si no la comprende, porque lo

grande nunca lo comprende, pero lo siente hondamente allá en lo profundo del espíritu.

Y lo que sucede en tales casos, el pueblo se persuadió, con la presencia de la Infanta, de lo extraordinario del acontecimiento, que ella había de presidir en representación de la Real Majestad del Trono, y al punto llenóse el aire de vivas y aclamaciones, que llevaron á manera de palomas mensajeras la grata noticia de su llegada al pueblo de Salamanca como reina de la fiesta.

Vivas y saludos, que se levantaban mucho sobre el natural ruido del correr de las gentes, del trotar de los caballos, de los choques de las armas, del hablar de la multitud y de la gritería de los muchachos, tan espontáneos y tan frenéticos, que merecieron los lauros de popular aclamación.

La Infanta Isabel tiene en Salamanca muchos corazones que la aman, por eso tuvo muchos labios que la ensalzaron con aquella naturalidad, llaneza y caballeroso comportamiento, que tiene siempre el pueblo para el que los quiere y le ayuda con sus ideas y con sus bondades.

Nunca olvidará Salamanca su visita y quedará imperecedero recuerdo en su corazón por la Infanta D.^a Isabel de Borbón, como prueba del mucho amor que guardan para ella los corazones agradecidos de la aristocracia y el pueblo todo de Salamanca.





S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL

Reina de la fiesta en representación de la Reina de España



SALAMANCA ⁽¹⁾

¡SALAMANCA, MADRE NUESTRA!

Son tus piedras cual ubres empapadas de ciencia,
saturadas de ritmo, de vigor y elocuencia,
que han nutrido la raza de un licor maternal;
de tus piedras formadas con remotos vestiglos,
han bebido la leche de la vida los siglos
que te han vuelto una vasta sementera ideal.

Aún susurran tus piedras la interior armonía
de tu antiguo venero de sublime poesía;
tus palacios, tus templos, tienen eco, luz, voz;
cual fonógrafo histórico te quedaste encantada
repitiendo á los hombres tu poesía sagrada
que atraviesa las almas como río veloz.

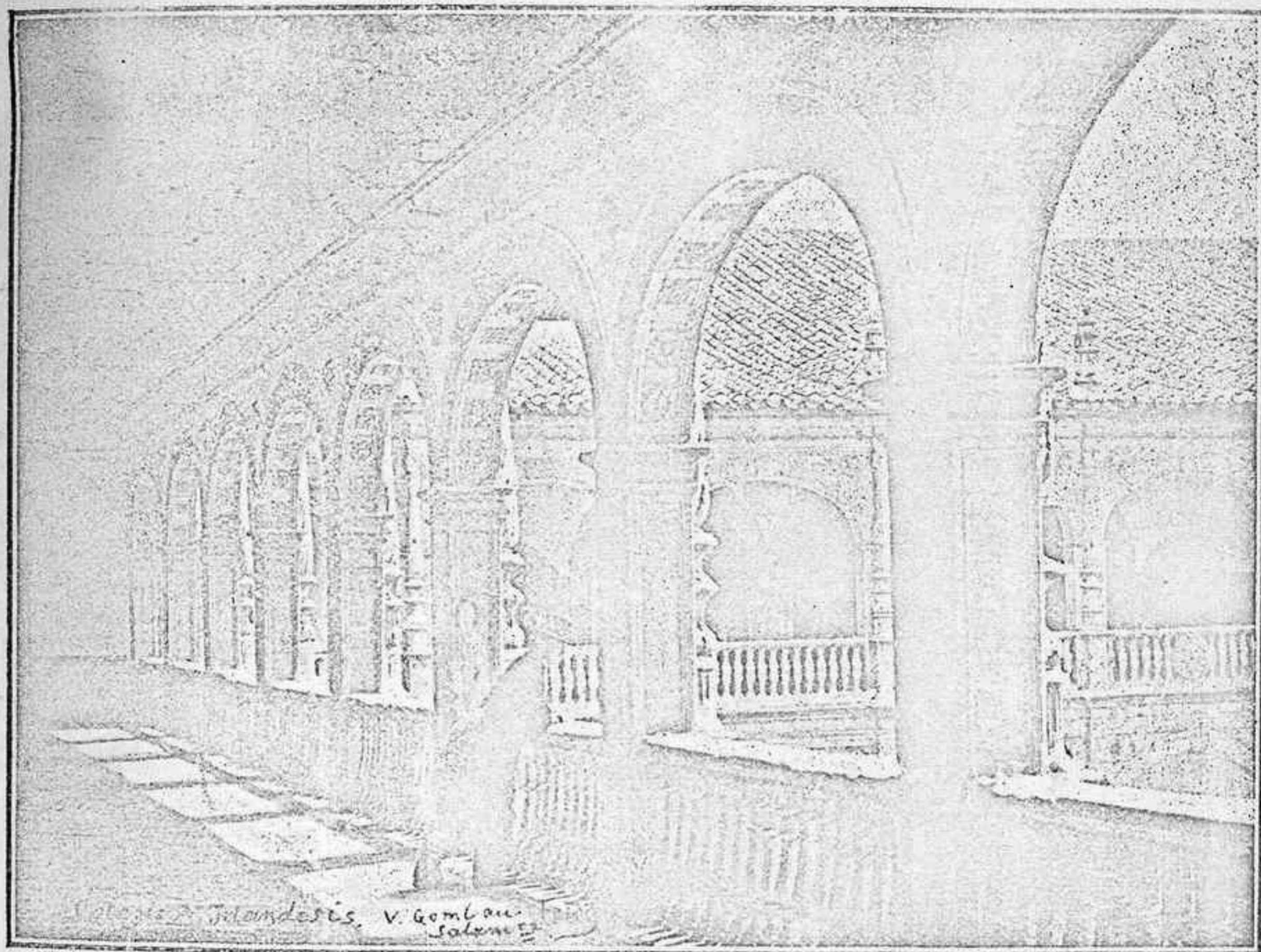
Como clueca gigante de alas nobles y puras
que caldea los claustrós de las aves futuras
difundiendo en el nido su perfume vital,
en tu seno de asombros ¡oh gran loba materna!
empolló el ígneo ovario de tu cátedra eterna
las bandadas de espíritus con tu ardor inmortal.

Ancho río de hombres fué el hervir de tu fuente
que partió en cien raudales su fecundo torrente
y cubrió todo el mundo de un inmenso laurel:
tú enseñaste á los hombres, Salamanca divina,

(1) Poesía premiada con la flor natural del programa español.

á que fuesen abejas de una luz peregrina
y á que cada alma hilase su áurea gota de miel.

Inspirada Sibila de los tiempos remotos:
no son rotos tus plintos ni tus dioses son rotos;
tu viril semillero tuvo audaz sucesión;



aún se escucha en tus cátedras á los altos doctores,
y aún se siente cual eco de una abeja entre flores
la divina palabra de Fray Luis de León.

En tus clásicos muros, suenan líricos coros;
si estrujasen tus bloques, dieran versos sonoros;
no podrás extinguirte ni jamás fenecer:
de Fray Luis á Meléndez, corre un puente encendido,
de Galán hasta Horacio, vibra un són transmitido;
no ha cesado tu fuente de correr y correr.

Se alimenta tu verso de la savia latina;
de Virgilio y de Horacio la cigarra divina
por el cable del ritmo te transmite su són;

y al través de tus líricos la cigarra resuena;
la cigarra los hinche, la cigarra los llena,
y susurros de vinos son ardiente canción.

Salamanca doctora, profetisa inspirada:
de tu Meca despide para toda cruzada
sabios, héroes, poetas coronados de luz;
á tí vuelva los ojos nuestra raza rendida;
dale tu fuerte savia, dale tu intensa vida
y que á todos sus triunfos lleve en alto la cruz.

A beber van las almas á remotas cisternas
cual si hubieses secado tus corrientes eternas;
es más claro que nunca tu veloz manantial;
nunca fué más fecunda tu virtud prodigiosa,
nunca fué más latente tu eficacia gloriosa;
¡ya encastada de siglos, eres vino inmortal!

Tu raíz es tan honda, que recorre y enlaza
todo el plano glorioso del solar de la raza;
no hay poder, Salamanca, que te hiciera morir;
si de tí se tirase cual de planta frondosa,
toda España sería tu raigambre grandiosa,
¡pan inmenso de tierra que el mar viene á ceñir!

Salamanca sublime, Salamanca maestra,
la de nombre profético, la ideal Madre nuestra,
la doctora, la sabia, la del jugo español:
entre tantas ciudades donde Dios ríe y canta,
no hay ninguna más sobria, más severa, más santa,
más altiva, más noble, más dorada del sol.

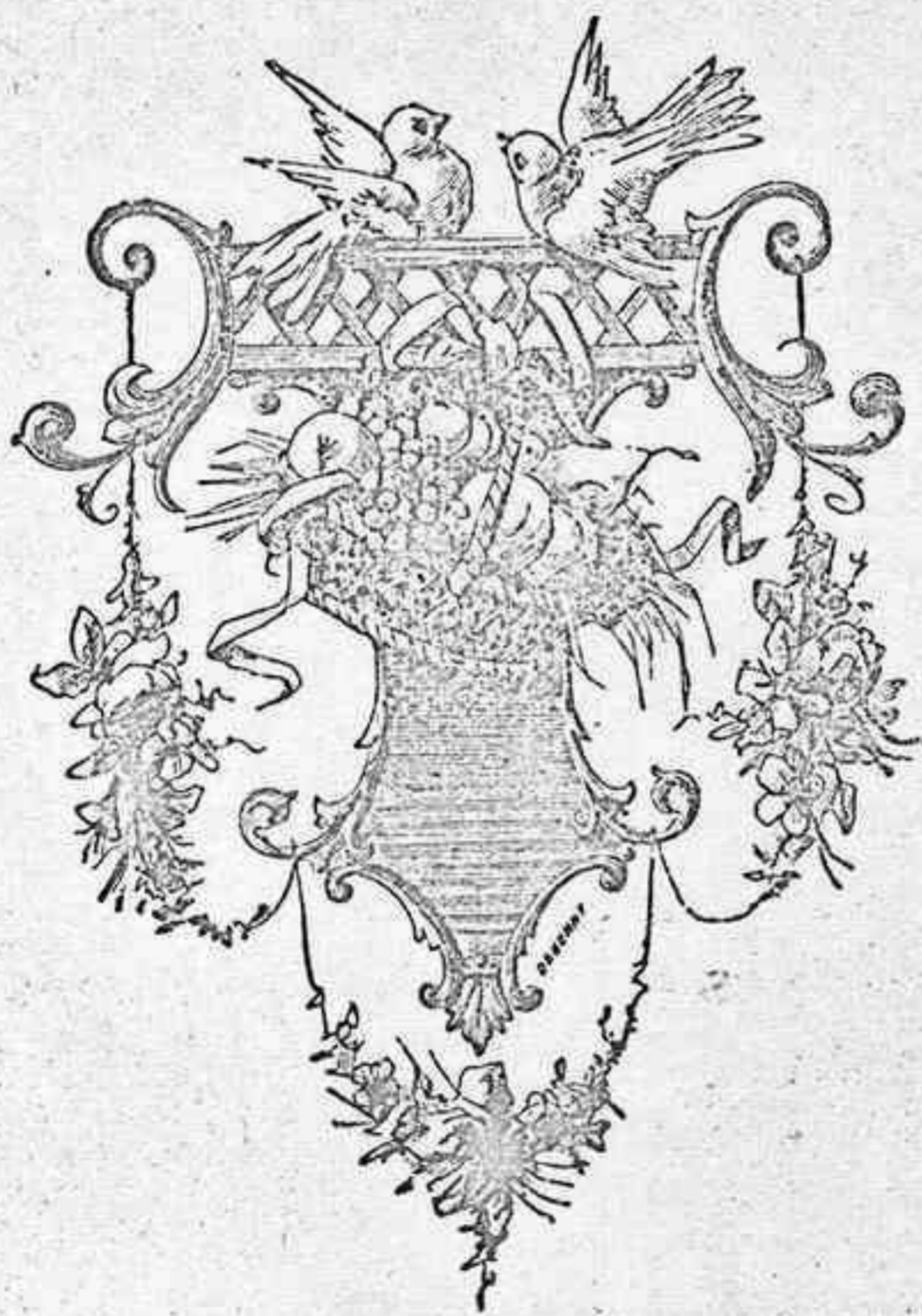
De tí es digna la cara de esa Reina divina
que preside el gran triunfo de esta fiesta latina
en que á dos fuertes razas logra el arte juntar:
á dos Pueblos preside y se basta ella sola,
es tan bella la cara de la Reina española,
¡que con dos medias lunas Dios la quiso formar!

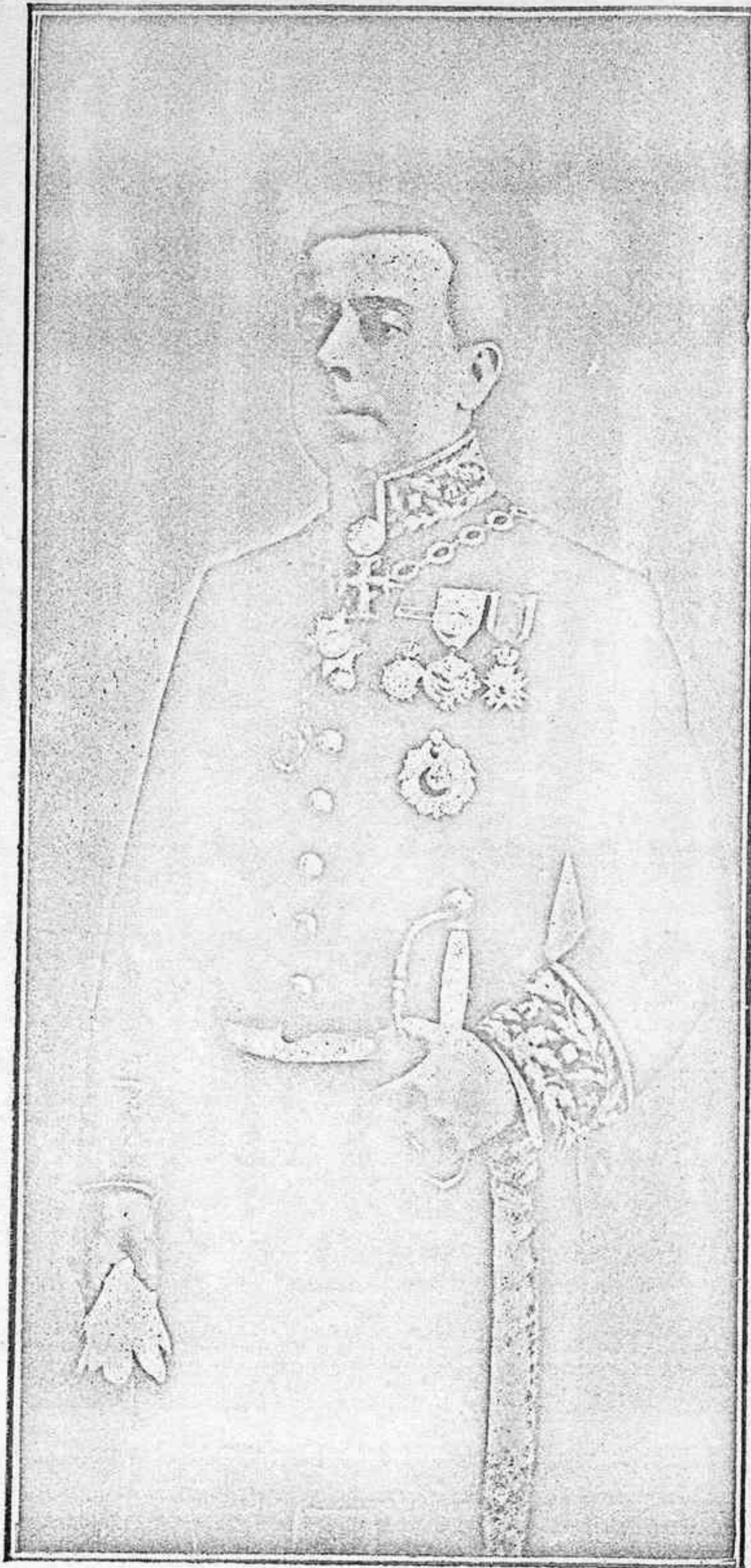
Con la cinta del Tajo de reflejos sombríos
que ata dos dulces Patrias como rey de los ríos,

condecoro, Señora, vuestro altivo esplendor;
forman dos medias lunas vuestras puras facciones;
vuestro pecho de Reina formen dos corazones,
y á tal pecho, tal banda de dos Pueblos de honor.

En el alto momento de esta fiesta sagrada,
en que eleva desnuda nuestro pueblo la espada,
un gran beso pongamos en su bélica cruz:
á hacer hilas, doncellas; á hacer versos, cantores;
á la muerte los héroes enterrados en flores.
¡VIVA ESPAÑA! gritemos. ¡Caiga el cielo hecho luz!

SALVADOR RUEDA.





EXCMO. SR. D. EUGENIO DE CASTRO
Presidente del Jurado portugués



¡¡¡HOLA, HOLA!!!

CUENTO

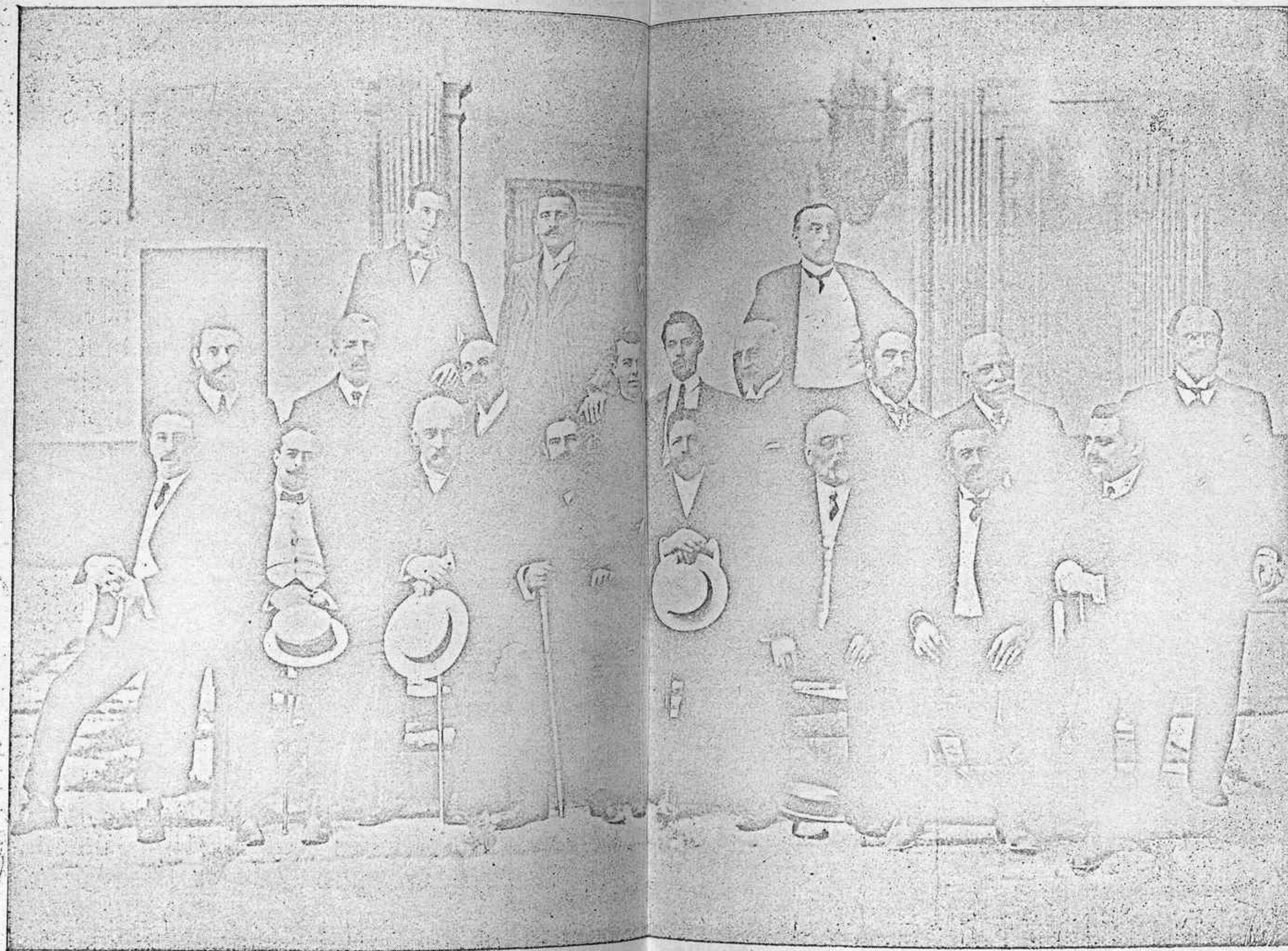
ENTRE las muchas anécdotas que se refieren de Santa Teresa, dícese que en cierta ocasión pasaba ante un grupo de estudiantes, uno de los cuales tuvo el atrevimiento de decirle: "Vaya con Dios la Hermosa, la Discreta y la Santa,, y que ella, cogiendo la respuesta por el fin, contestó: ¿Santa? sólo Dios lo sabe; ¿discreta? no soy boba; ¿hermosa? mírame la cara, y alzando con majestad el velo, descubrió aquel rostro hermosísimo en que se retrataba como en un espejo la hermosura de su alma. Comentábamos esta y otras muchas agudezas de la Seráfica Doctora, cuando uno de nuestros amigos nos contó el siguiente caso: "Vivía en X, un hombre alto, enjuto, de barba rala y ojos grises pequeños, que á medida que se hundían entre sus órbitas como en una sima, hacían resaltar la prominencia de sus pómulos descarnados. Se llamaba Daniel. Su indumentaria triste y monótona como campana de agonía, consistía en un pantalón raído, doblado hasta media canilla, una chaqueta siempre abrochada que parecía una casaca, sombrero hongo calado y unos horceguíes anchos según la moda, que para él no variaba nunca. Un pañuelo verde lagarto servía de corbata, lo mismo en los ardores del estío, que en las penalidades del invierno más crudo é insufrible. Este hombre, que á primera vista á alguno pareciera un poeta ó un cesante, y otro cualquiera lo hubiera confundido con un inglés, pero que nada tenía de lo uno ni de lo otro, hacía en X una vida por completo ignorada de todos sus convecinos. Creían unos fuera algún tratante en

máquinas, á juzgar por las temporadas periódicas que se ausentaba, y otros lo tomaban por un misántropo que vivía independientemente de sus rentas. Lo cierto es que él estaba solo y en su impenetrable bohardilla, donde se decía había muchas onzas, nadie había osado entrar ni por buenas ni por malas artes. Todas las tardes solía dar un paseito por las calles de X solo y cabizbajo, como si allá en su interior fuera resolviendo algún problema árduo y difícil, pero tenía la idiosincrasia especialísima de creerse ofendido por el más fútil pretexto, y por la cosa más nimia creerse también agasajado. "Vaya con Dios el señor Daniel," le decía alguno, como enojado porque el hombre no correspondía con el menor saludo, y él, al punto sereno y con amabilidad, contestaba: "No digas así, hijo mío; no sabéis hablar, ¡pobrecillos! ¿No somos todos hermanos é hijos del Supremo Hacedor del Universo? Nuestro primer padre Hiram no hablaba así, no. En buena sociedad debéis, pues, saludar: "El Supremo Hacedor guarde al hermano Daniel," ó "nuestro padre Hiram te bendiga, hermano mío,".

Y como las más de las veces no entendían este lenguaje y por tanto les importaba un ardite, y por ótra parte el tío, como le llamaba la gente vulgar, tenía un geniecito de mil diantres, todos secundaban sus propósitos saludándole como él quería. Otras veces, imbuídos ya en estas doctrinas, le decían algunos con una ironía capaz de sacar de quicio al hombre más timorato: "El Supremo Hacedor del mundo entero guarde al muy ilustre hermano Daniel," y él entonces, sumamente complacido, respondía: ¡Hola, hola! Algún chusco tuvo el atrevimiento de decirle una vez: "El Supremo Hacedor del mundo guarde al hermano Daniel, como guardó á mi abuelo debajo de una plancha toda petrificada,"; y él entonces, mirando de hito en hito á su interlocutor, contestó todavía más sonriente: ¡Hola, hola, hola! Veíanlo en cambio pasar con aquella aptitud de no querer amigos, no le decían una palabra, creyéndose, y con razón, ellos los acreedores al primer saludo del tío, y éste entonces, rápido como una flecha, se encaraba con los circunstantes: "No tenéis ni rayo de la más rudimentaria educación. ¿No véis que pasa ante vuestra presencia el hermano Daniel? ¡Mentecatos! ¡Inurbanos!...," Pues señor, ¿saben ustedes que tiene gracia esta conducta?, decíanse mutuamente los verdaderamente ofendidos.

¡Idiosincrasia más rara!, y con un "Vaya usted con doscientos mil... hermanos," deponían su ira justamente indignada y le dejaban en paz, porque además era notorio que por el menor incidente el hermano Daniel armaba al más inocente un pleito, en el que siempre, sin excepción, llevaba la mejor parte. Un día nuestro protagonista, célebre por muchos conceptos, brilló por su ausencia en su cotidiano paseo. La bohardilla, herméticamente cerrada con magníficas planchas de acero é invulnerable por la enorme coraza de hierro que la envolvía, no volvió á verse abierta y así un día y otro y otro, hasta que llamó tanto la atención á los moradores de X, que tuvo que intervenir el Juzgado. No fueron pocas las pesquisas que se hicieron en su busca. Tratóse, en vano, de comunicar la nueva á los diversos puestos de la Guardia civil; se enteró el Gobernador, y el hermano Daniel no parecía. Fué, pues, preciso desmantelar su vivienda, á cuyo efecto hizose necesario abrir un gran boquete en el techo, que comunicaba con el cuerpo principal de la casa, y en pocos momentos el mismo hedor del cadáver hizo patente lo que con tanto anhelo se buscaba. Sobre una cama antiguamente lujosa yacía medio corrompido el cuerpo inmóvil del hermano Daniel, todo amoratado y verdinegro, con un gesto de rabia en sus comprimidos labios, que infundía terror á cualquiera. Una mesa algún tanto desvencijada por los años, servía de escritorio y casi de único mueblaje en aquella habitación desamparada, donde una apoplejía, según unos, ó una mano traidora según otros, había producido efecto satánico y aterrador.. No se ocultó, sin embargo, á la perspicaz vista de los exploradores que en los incontables papeles y periódicos diseminados al acaso sobre la mesa y fuera de ella, se veía el sello más ó menos patente de las logias con triángulos y escuadras dibujadas en la pared, anunciador todo esto de las infinitas planchas masónicas que poseía el tal hermano, como uno de los miembros más activos, según se supo después, de la Masonería, que tantos estragos iba lentamente produciendo en X. con la aparición de dicho hombre, clave de mil enigmas que poco á poco fueron descubriéndose.. Esto nos contó nuestro amigo y nosotros mirándonos mutuamente y como impulsados por un mismo signo de perfecta inteligencia, nos dijimos allá en nuestro interior "¡Hola, hola!"

SUESI.



Comisión organizadora de los Juegos florales celebrados en Salamanca el día 15 de Septiembre de 1909



EL SEMBRADOR ⁽¹⁾

TIERRA.

Y en la inquietante soledad del yermo
que el canto mudo del silencio rima
al sentarse en las llanadas hoscas
de Castilla,
donde la luz bermeja de la tarde
muere en la oscuridad de las encinas,
arrebolando el cielo en la agorera
lejanía,
la silueta angulosa del labriego,
de largos brazos, y cabeza erguida,
sobre el azul del cielo ensangrentado,
parecía
que arrojara á los cielos luminosos
de antiguos soles muertos la semilla,
arrancada á la tierra en la que hallaron
nueva vida.

Y-el labriego así habló, con voz pausada
que por la ancha llanura se esparcía,
manadera del alma del paisaje
de Castilla,
que adentra su inquietud en las austeras
raigambres de las almas campesinas,
blancos espinos que en la tierra parda
se marchitan.

—«¡En el nombre de Dios! Mi cuerpo seco
es polvo de tu tierra recocida.
¡En el nombre de Dios! Sobre tus surcos
moriría.

(1) Poesía lírica, á la que el Jurado ha adjudicado como premio especial, la copa, regalo de S. M. la Reina Amelia de Portugal.

se desgrana en los surcos cual simiente
que ha de aventar la lucidez fatídica
del alba que penetra en nuestras venas
su luz fría.

La tierra que es mi amada, ya conoce
la pasión que en mi pecho contenida,
tiembla en mis manos cuando al trabajarla,
la acarician,
porque si al parecer se finge estéril,
bajo mis manos de pasión palpita,
y es buena y maternal en sus entrañas
femeninas,
formadas con el polvo de los míos
que en mí legaron su pasión sombría
por la tierra bermeja, amor de amores
que esclavizan.»

Y el labriego calló, pero de nuevo,
turbando la agorera lejanía,
se ha escuchado su voz de austeridades
primitivas.

—«Granos brillantes de dorado trigo,
seréis en casa el pan de cada día
y ondulante bandera de los campos
de Castilla.

Será mi amada vuestra molinera,
la que os convierta en deslumbrante harina
y en sus cabellos vuestra albura lleve
sin fatiga.

La paja vuestra que tritura el trillo
será la hoguera de nuestra cocina,
en la cual las veladas del invierno
son tranquilas.

En la bermeja tierra castellana
seréis cual refulgente mar de espigas
y pasto de los ávidos gorriones
que la anidan.

De los gorriones no temo las hambres;
del hombre es de quien temo la codicia.
¡Si os pudiera guardar como las rosas
entre espinas!...

La lluvia fraternal sobre vosotros

caerá con sorda mansedumbre idílica,
que en los cristales de la casa es canto
de alegría.

Mas que os libre el Señor de negra nube
que siegue vuestra no granada espiga
y penetre en mi casa, ahora riente,
la desdicha».

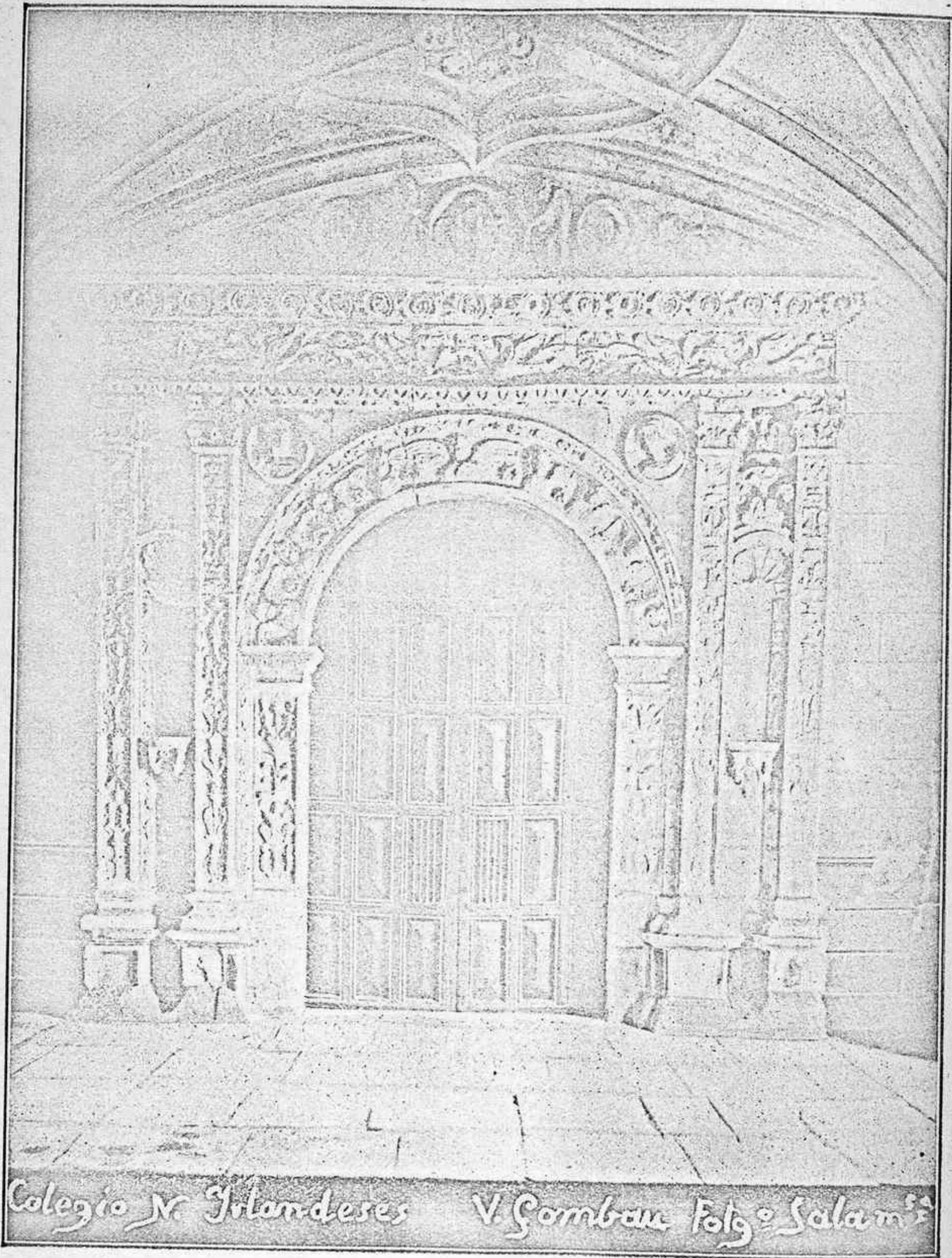
Y el labriego añadió cuando los cielos
daban al campo su quietud fingida
con la naciente claridad de estrellas
blanquecinas:

— «Mi heredad para todos he sembrado.
Dios quería para siempre bendecirla
y Dios consienta que mis trojes llenen
las espigas.

De Dios es todo, todo cuanto existe
y de El es nuestro pan de cada día.
¡Todos somos de Dios! ¡Hasta los pájaros
que en mis sembrados comen la semilla!

LUIS ROMANO.







BUENOS LIBROS



UANDO leo alguna cosa, que me parece contraria á las ideas racionales y cristianas, siento en mí vehemente deseo de poner en letras de molde, lo contrario de lo que leí ó medité, porque juzgo favorecer con ello la opinión pública. No digo impugnar, que es cosa bien distinta, porque para tales empresas no están prevenidos aún mis atrevimientos y flaquean harto mis juveniles talentos, si por acaso los hay.

Pero me gusta ponerlo tal como lo digo, no ciertamente porque lo hablado ó escrito por otros sea contrario en alto grado á mis pareceres, esto sería lo menos, sino más bien porque, sobre el favor que viene á la opinión pública poniendo en claro las cosas, tal manera de hablar y de escribir va derecha á procurar la ruina de principios claramente racionales y sociales, defendidos siempre por hombres de reconocida calidad intelectual.

Sucede, además, que lo mismo la verdad cristiana que la racional ó sentido común, son extraordinariamente pundonorosas; y llevan en su misma naturaleza no dejar pasar cosa alguna, que pueda venir en mengua de su muy alta y famosa reputación.

Tales fueron siempre en los procederes según testimonio de la historia; duras para sostener, suaves para disputar, y cariñosas para recibir.

Pero nunca podrá vanagloriarse el error, de que una vez siquiera pasasen por alto sus conclusiones y menos las diera por buenas, sabiendo que de ellas había de seguirse daño positivo para el bien común y para la opinión pública, porque

entienden muy bien, que así no puede llegar nunca á los pueblos la redención de la ignorancia y de la miseria.

Son cosas muy diversas entre sí, habérselas con los errores, y en muchas ocasiones dar tregua á sus ofuscaciones, á consentir y mucho menos aplaudir sus desmanes, cosas que traen deshonras para el pensador, que las escribe y mucho más para el necio que las aplaude. Y si es verdad que el sentido común y aun el mismo pensamiento cristiano entran en conversación con los errores de la época, es precisamente para que no se les pueda tachar de intransigentes, y ver, además, si consiguen cortesías y bondades, lo que no pudieron alcanzar argumentos y razones: pero nunca entró en sus cálculos admitir, ni aun tolerar, si no fué en fuerza de mal menor, principios corrosivos y disolventes; es decir, que se pretende conocer bien dónde está el mal y dar de ello cuenta á la opinión, para que una vez más se persuada que no son los errores ni los radicalismos los dioses tutelares de las repúblicas. La verdad cristiana y lo mismo la racional no pueden pasar por ahí; y tal amor tiene para el pueblo, para las democracias, que no ha habido ninguna institución que, como ella, haya puesto sus talentos y tesoros en las manos del pueblo, y á estas horas está clamando como nadie, para que se impida por todos los medios humanos, que no se corrompa el espíritu público, y salga con ello lesionada la conciencia colectiva, sino que se procuren y se esparzan por todas partes ideas y principios de vigorosa restauración social.

Aun en las cuestiones económicas, que tocan más de lejos al pensamiento cristiano, son para él cuestiones de estudio, y aunque no le corresponde como tal editar programas de economía, pero entra muy bien en su reconocida influencia social poner de su parte cuanto puede y corresponde, para que sean aliviados los desheredados de la fortuna.

Y como todos estos males sociales dimanen de las ideas, que corren de la pluma á las inteligencias, de ahí es que sea para la verdad católica de preferente cuidado procurar la divulgación de principios redentores, de sana y robusta cultura, para que en ellos llegue la renovación de los espíritus, hasta conseguir la implantación de las grandes instituciones populares.

Por eso no estará de más anunciar, cómo se llega á esta renovación y cómo se ha de alcanzar esta reconquista del pen-

samiento, que tanto interesa á todos, á las aristocracias y á las democracias. Y como son palabras de Santa Teresa, sobre la autoridad que tienen siempre los principios, se añadirá la que tienen las personas, que los establecen y defienden, en este caso indiscutible.

Dice la Santa, hablando de su padre, que era "hombre de mucha verdad," y con una sencillez que enamora y con una profundidad que maravilla, no pide ella otra cosa para la renovación y grandeza de las sociedades, "hombres de mucha verdad,": es decir, hombres que la tengan en el alma, que hayan experimentado primero los suavísimos encantos que deja en el espíritu, y hayan entrevisto las grandezas que obra en las sociedades.

De manera que será justo pensar y aun aconsejar vivamente, que reparen bien los que se dicen amantes del pueblo, no sea que sean sus amores como los de aquel rey de Israel en el Antiguo Testamento. Porque pudiera ocurrir muy bien que fueran sus escritos, no palabras de esperanzas y de realidades que alegran y ennoblecen, sino pensamientos de descomposición y de ruina, que entristecen y degradan.

Tan grande es la responsabilidad que viene sobre ellos y se esperan tantos bienes de las plumas de los escritores, que si traen en ellas desgracias y envenenamientos, caerá sobre ellos el juicio de la posteridad, con razón pondrá sobre su tumba la execración que guarda para los malvados.

Cúmplase lo que dice Santa Teresa, sean todos hombres "de mucha verdad," lo mismo los que escriben que los que leen y entonces tendremos en el extremo de la resultante un descubrimiento maravilloso, y es que nos hallaremos con la verdadera cultura, con el verdadero progreso, y será nuestro pueblo el más grande de los pueblos de la tierra; la razón es clara como la luz del día; á mucha verdad, muchos amores; á muchos amores, muchas grandezas. Y si no es otra cosa el progreso y la civilización que suma de grandezas y bondades conseguidas en un período de tiempo por los sacrificios de la religión, de la ciencia y de la industria de los pueblos, entiéndase bien que la religión es el amor, la ciencia es la verdad y la industria es la aplicación del amor y de la ciencia á los casos prácticos en la vida de los pueblos.

Háganse, pues, como dice la Santa, "hombres de mucha verdad," y tendréis lo que tanto procuráis en vuestros escritos,

hombres de mucho amor y de mucha ciencia, y de tal manera industriosos, que no pensarán en otra cosa que en el florecimiento del pueblo donde nacieron, ni jamás se les ocurrirá la inícuca explotación del bracero, sino que procurarán con todo empeño cumplida armonía entre el capital y el trabajo.

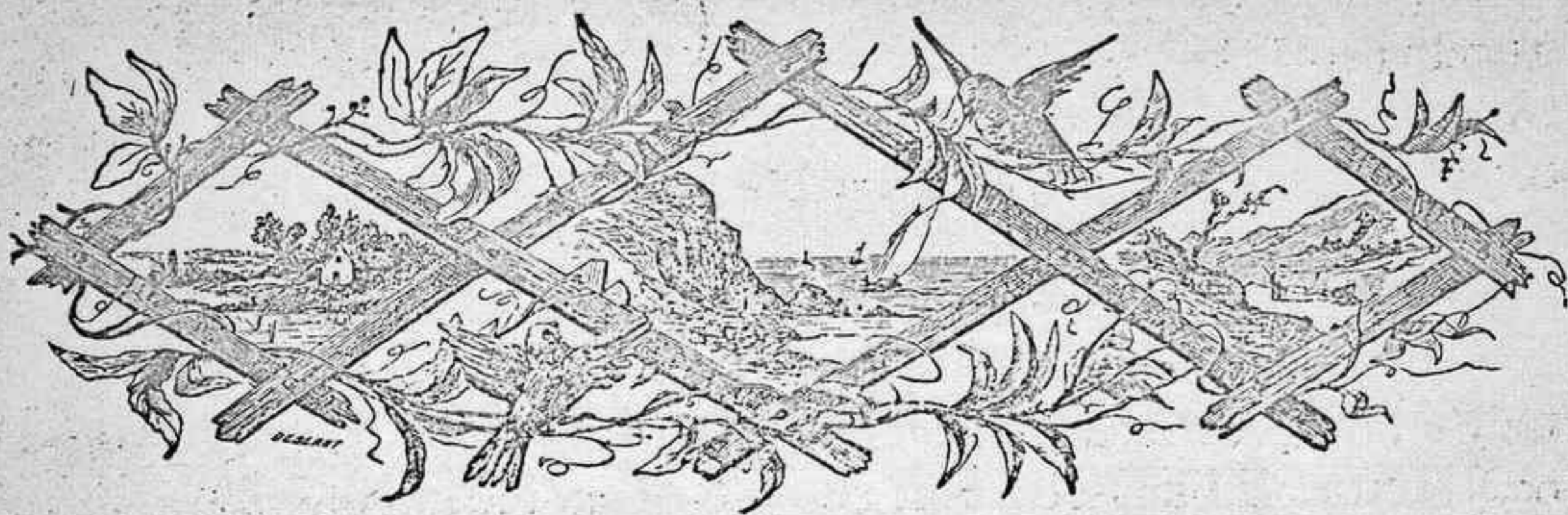
Verdaderamente son dignas de desprecio las ideas ultraradicales afines á toda revolución; no pueden llevar gérmenes fecundos de vida, ni mucho menos pueden ser alimento de inteligencias populares, porque como nacen de las pasiones y no van encaminadas por la razón, no pueden en ninguna manera servir sino para hacer esclavos y egoístas, y es bien seguro que no se encuentran entre ellos hombres de mucha verdad.

No se busque la causa de los extravíos populares en otro sitio que no sean los escritos; porque no se hallará fuera de ellos la explicación de los desmanes y las locuras de las pasiones: y está claro que sean ellos la causa de las acciones, si como es verdad primero es el conocimiento que la determinación para obrar; la misma Santa Teresa en el primer capítulo de su *Vida* donde habla de las virtudes de sus padres y de lo mucho que les debía por sus buenos consejos, nos dice, además, de dónde procedía el que fuera su padre "hombre de mucha verdad,, y lo atribuye ciertamente no á lecturas donde se ataca la religión, ni á leyes donde se proclama la soberanía de los estados, ni en periódicos donde se divulga la calumnia y la mentira, ni en escuelas neutras donde se enseña la negación de Dios y de la patria, ni en libros ó revistas donde se mantiene grosero é infecundo materialismo.

Fué su padre "hombre de mucha verdad,, y lo fué porque leía, como ella dice en el mismo capítulo, "buenos libros en romance,,.

ENRIQUE DE VILLENA Y MONTALBAN.





IMPRESIONES DE VIAJE



BURRIDO cruzaba el Océano desde el 8 de Junio, en que habíamos despedido de las costas españolas con rumbo á Valparaíso.

Y procedía el tedio que me embargaba del natural sentimiento nostálgico que del hombre se apodera al dejar su país, familia y amigos.

Añádase á la apuntada causa del aburrimiento otra de relativa importancia para los caracteres expansivos: los que hacían la travesía conmigo pertenecían en su totalidad á la gran familia británica, con lo cual quede sobreentendido que, desconociendo yo el idioma de Shakespeare, y ellos el de Cervantes, nuestras relaciones sociales se reducían á ceremoniosas inclinaciones de cabeza, leves ó medias, según los casos.

La travesía había de durar sobre cuarenta días; cuarenta días de silencio obligado. Gracias á que había repleto mis maletas con 50 kilos de papel impreso. Uso esta fraseología porque diz que ahora se califican y venden los libros por peso, lo mismo que el trigo y las habichuelas. Pero, á pesar mis referidos compañeros, que ilustran y distraen el entendimiento, yo me aburría soberanamente; necesitaremos también libros vivos que interesen nuestro corazón y actividad sensitiva, y será eso á lo que llaman los fisiólogos causa del recreo ó distracción.

Y quien me hizo salir de larga melancolía y pasar relativamente dichosos los días de la prolongada navegación fué mi vecinita, una inglesa que la Providencia puso en mi cami-

no para endulzar aquellas cuarenta singladuras de 350 millas. Debo dárosela á conocer, siquiera por sus cualidades morales. Respetuosa con los gustos y aficiones de los demás, jamás interrumpía mis tareas intelectuales ó espirituales: prefería esperar á que yo les diese fin hojeando algún libro de mi sobre mesa. Después charlábamos amistosamente (se me había olvidado decir que chapurreaba el castellano) de España y de Inglaterra, de sus costumbres y en especial de su educación que admiro, formar almas enérgicas en cuerpos robustos. Y de día en día aumentaba nuestra mútua confianza: no miento si declaro que alguna vez, supuesta mi licencia, se atrevió á intrusarse en mi camarote á leer ú ojear las postales.

Cuando yo leía á Cámara—*Contestación á Drapper*—mi amiguita se ponía de mal talante. Parece ser que no le gustaba la obra, pero ignoro si porque es abstracta y seria ó quizás (cosas de mujeres) porque tenía la pasta deteriorada. *Dolores*, de Balart, la encantaba: era un tomito nuevo de pasta encarnada. Ayer tuve un percance; no sé si por ella ó por efecto del vaivén del vapor se vertió el tintero en un diccionario... El caso es que estos días tropicales nos buscamos, conversamos y casi no nos podemos pasar uno sin otro.

Le he prometido dejar mis tareas parroquiales para ir á darle la primera comunión á Valparaíso, donde reside. Debo presentarla á mis lectores. Su nombre, Emma; su edad, siete años.

JOSÉ M. CORRAL.

A bordo del *Orcoma*, Julio, 1909.





Los Juegos Florales.—Los hechos se imponen, y son irreductibles, cuando vienen con la realidad entre los brazos para convencer á los más tardíos y reacios en ponerse á los pies de la verdad.

Cuando llegan así los acontecimientos á los ojos de los hombres, no queda otro remedio que rendirse á lo avasallador de su fortaleza.

No puede decirse otra cosa, sino que fué una fiesta llena de extraordinaria grandeza la celebrada el día 15 de este mes en el patio de Nobles Irlandeses; y para que en ella no faltara ninguna de las grandezas divinas y humanas, allí estaba representado el Trono de España en la Infanta Isabel; el Trono del Catolicismo en el Cardenal de Irlanda, Emmo. Sr. Logue.

Merecen plácemes, lo mismo los iniciadores de idea tan culta, como los organizadores de fiesta, porque supieron disponer las cosas de manera que todo correspondiera á la magnitud excelsa de la Fe, de la Patria y del Amor, que eran los que había de recibir los homenajes, siempre gratos y fecundos, de la poesía, de la literatura y de la elocuencia.

A todas estas manifestaciones de la idea realizada en los Juegos Florales hay que juntar una nota, de grandiosa simpatía, al unirse en lazo fecundo de ideales los de dos naciones vecinas, España y Portugal, lo mismo que estaban abrazadas las dos banderas en uno de los extremos del histórico patio; lo mismo que se abrazaron los dos poetas terminada la lectura de sus premiadas poesías.

De lo agradable y simpático de la fiesta da testimonio la multitud inmensa, que llenaba el extendido pavimento del patio y las muchas personas diseminadas por ambas galerías.

Eran, además, muchos los aplausos que se dejaban oír, lo mismo cuando los premiados acudían á recibir el premio de manos de la Infanta, que cuando leyeron sus poesías los laureados con la flor natural y el accésit de la Comisión. Todo ello manifiesta claramente que la inteligencia y el corazón de los oyentes estaban vivamente impresionados, y tomaban parte en aquella fiesta literaria que tantos bienes prometía á la ciencia y al talento.

Verdaderamente es cosa maravillosa, y merecen por ello extraordinarios aplausos los iniciadores y los organizadores de la fiesta; juntar las galas de la poesía y hechizos de la elocuencia en una fiesta, que había de presenciar toda la intelectualidad salmantina, buena parte de la portuguesa y muy nombradas personas de Madrid, para que así fuera mayor el placer en los premiados, más vivo el estímulo en los perezosos y en los oyentes causara esa honda impresión, que dejan en el alma los grandes acontecimientos, una huella que jamás borren los días de las generaciones.

Estaba la Infanta Isabel en el trono levantado á la reina de la fiesta con esa majestad, que comunica la misma significación de la autoridad real, y al mismo tiempo con la afabilidad y graciosas maneras que dan á las almas nobles y comunicativas la misma hidalguía de la raza, el continuo andar en sucesos semejantes y conocer bien los espíritus castellanos.

Fiestas como la celebrada el día 15 de Septiembre de 1909 son de las que dejan grata memoria y recuerdo imperecedero, las que se cuentan después que han pasado los años, como un acontecimiento que hizo fecha, y merece que sea conocido de los que vengan en las nuevas generaciones.

Hubo fe, Patria y amor, lo mismo en los celebrados por sus conquistas en la flor natural, como en el que fué mantenedor de los Juegos Florales, Sr. López Muñoz, orador elocuente, de palabra fácil y brillantes imágenes, tuvo la fortuna

de merecer bien de los que le escuchaban por sus profundos pensamientos, sin colores radicales, ni toques políticos, sino sanos y bien pensados párrafos, premiados en muchas ocasiones con sinceros aplausos.

LA BASÍLICA TERESIANA se complace en poner estas alabanzas en las páginas de la revista, para que lleguen á todos, iniciadores, organizadores, poetas, oradores, reinas y corte de amor, y sean la expresión del más coluroso aplauso á sus fatigas y felices conquistas.

* * *

Publicamos esta protesta contra los vandálicos sucesos de Barcelona y hacemos nuestro cuanto en ella se contiene, de tal manera, que nos adherimos con todas energías de nuestra voluntad á la mencionada protesta, deseando vivamente sea correspondida de todos los que estiman en algo el bienhechor influjo de la Religión y sientan amores por la patria:

«Los vandálicos sucesos que sembraron de luto las calles de Barcelona y de otras poblaciones de Cataluña, no pueden pasar sin la más enérgica protesta de las personas honradas.

Los templos y conventos incendiados, los sacrilegios y profanaciones de cosas y personas sagradas, los robos y asesinatos y los delitos de alta traición y de lesa Patria que los revolucionarios cometieron en los últimos días del mes de Julio con escándalo del mundo civilizado, están pidiendo á gritos, no sólo un castigo ejemplar, sino una manifestación unánime y vigorosa de toda España para reprobar con indignación tan criminales atentados y para pedir á los Poderes públicos la adopción de medidas gubernativas que libren á la Nación de tan siniestras desdichas.

Y creyendo las que suscriben que usted puede coadyuvar á este noble propósito, le ruegan encarecidamente que recoja el mayor número de firmas que le sea posible, y que remita luego los pliegos á esta corte para entregarlos todos convenientemente ordenados al Gobierno de S. M.

Rogamos á usted también que, si se digna cooperar á esta manifestación de consuelo para las víctimas supervivientes de la revolución y á este acto de defensa social, tenga la bondad de enterarse de las advertencias que hallará al pie de la presente invitación.

Madrid. Agosto de 1909.

Marquesa viuda de Aguilafuente. — Condesa de Fuenrubia. — Duquesa de la Vega. — Duquesa de Granada. — Condesa de Fontanar. — Soledad Agrela de Gil Delgado. — Marquesa de Santillana. — Raimunda Aguado, viuda de AVECILLA. — Duquesa de Luna. — Carmen García Loygorri. — Condesa de Romero. — Laura Blanquer. — Condesa viuda de los Vélez. — Julia Asensi y Laiglesia. — Marquesa de Grigny. — María Ruiz de Pedrosa de Alarcón. — Marquesa de Berna. Josefa Verdugo, viuda de Rivera. — Marquesa de Esquivel. — María Pérez de Camino de Blanco. — Condesa de Cedillo. — Duquesa de Tarifa. María Teresa Vera de Abella. — Condesa del Asalto. — María Quero».

* * *

«El Cielo». — Es ya muy conocido en la república de las letras el Sr. Penitenciario de Cuenca, y son bien conocidos sus pensamientos sobre los principales errores de la época y, sobre todo, contra el llamado liberalismo.

Han merecido sus publicaciones muchos elogios de las personas más cultas y conecedoras del mérito, que encierran las páginas de sus libros, donde se unen á lo sólido del razonamiento la amenidad, fluidez de la lengua castellana.

Merece muchos plácemes por su trabajo y constancia y, sobre todo, por haber sido hombre de mucha entereza en el cumplimiento del deber.

En todos sus escritos se revela una nota de acendrado sentimiento católico, y con él un como enamoramiento de la verdad cristiana, que da á entender bien claramente cómo fueron estudiadas y meditadas las verdades fundamentales de nuestra fe, y de tal manera las tiene en el alma, que sucede lo que al sol cuando aparece sobre las cumbres de las montañas, lleva luz y calor á todos lugares donde alcanzan la largueza de sus rayos.

En confirmación de estas verdades, bastará leer el último de los libros publicados, que lleva el título de *El Cielo*.

El doctísimo censor D. Pedro Rodríguez, dignidad de Maestrescuela en la Catedral de Cuenca, es voto de calidad excepcional por sus muchos talentos y reconocidas virtudes, y dice el escrito censura: «que su lectura será de gran provecho espiritual para toda clase de personas, pero especialmente para almas piadosas». Esto se colige muy bien del mismo título del libro, donde se añaden estas palabras: Observaciones piadoso-científicas; «así hallarán en él los hombres de ciencia pensamientos científicos, y los piadosos, ideas y sentimientos del corazón que llenarán el alma de suaves esperanzas y consoladoras alegrías, tanto, «que difícilmente se encontrará otra obra que trate de la gloria, como lo hace la de nuestro Penitenciario».

Hay, además, lo que tanto se busca y se pondera hoy, y son originalidad é ingeniosas opiniones, prueba evidente de meditaciones y hondas cavilaciones, honrosas siempre para los autores, cuando se mantienen, como éstos, dentro de lo racional y bien pensado.

No podemos menos de felicitar muy de veras al autor por su trabajo y por sus cristianos pensamientos en estos días, tan necesarios para contrarrestar el influjo de la duda y grosero materialismo.

De ello sacarán mucho fruto toda clase de personas, muy especialmente las que deseen solazarse con el suave y dulce pensamiento de la gloria.

Todas las que se precien de piadosas deben leerlo y meditarlo para aumento del amor de Dios y cumplimiento del deber.

* * *

El capellán de la cárcel de Zaragoza, D. Agustín Fontcuberta, ha tenido la oportuna idea de formar una biblioteca para que los presos tengan lecturas amenas, instructivas y morales.

Los libros bien escogidos son guías y amables compañeros de los hombres; y así, las bibliotecas se han enriquecido con frecuencia alrededor del santuario y en los claustros de los conventos. Buena prueba de ello han dado ahora los rebeldes de Barcelona, que, al quemar las iglesias, han destruído bibliotecas, archivos y museos. ¡Los progresistas al modo de las mulas coceadoras!

* * *

En Alcalá de Henares se ha establecido un Centro de Acción Social, cuyos fines son crear toda clase de fundaciones que tengan por objeto la propagación de las creencias católicas, sobre todo en las clases necesitadas, la instrucción conveniente, así como la mejora de la situación económica y social de los pequeños industriales, de los agricultores y de los obreros. Proyéctase abrir una Escuela de Artes y Oficios, clases nocturnas para adultos, formar una Sociedad de Socorros mútuos, fundar una Caja de ahorros y una Cooperativa de consumo. Así aprenderán prácticamente aquellos obreros que este puede ser el camino, en parte, de su regeneración y bienestar, mientras que el seguido por los bandidos de Barcelona sólo conduce á la desolación y al infierno.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES

	Pesetas	Cénts.
De S. A. R. la Infanta D. ^a Paz.....	1.000	»
Enviado por Fr. Elipio de Santa Teresa, de las Hermanas de Be- doya ..	34	»
Entregado por D. Mariano Gómez Saucedo, delegado de Sevilla:		
Alumnos de Teología moral, donativo extraordinario.....	2	30
Sr. Cura de Bollullos del Condado, coro de señoras y caballeros..	24	50
Escuela Normal Superior de Maestras, mes de Febrero.....	10	20
Idem, íd., íd., mes de Marzo.....	9	50
Idem, íd., íd., mes de Abril.....	9	20
Idem, íd., íd., mes de Mayo..	7	70
Una teresiana, por un año.....	1	20
D. ^a Isabel Ramos, por un año	1	20
» Francisca Merchant, por íd.....	1	20
» Mercedes Quintana, por íd.....	1	20
» Elvira Lobo, por íd	1	20
» Modesta Rincón, por íd	1	20
» Amparo Santa Cruz, por íd.....	1	20
» Teresa Fernández de Córdoba, por una vez... ..	2	»
» Concepción Baños, por un año	1	20
» Adela Baños, por íd.....	1	20
Una teresiana, por una vez.....	6	»
D. ^a Eloísa Aceña, por una vez.....	3	»
» Mercedes Sanz, por un año.....	1	20
De cinco teresianas, por un año	6	»
D. ^a Amparo Santa Cruz, donativo extraordinario.....	7	50
Srta. Clara Hermosa, por un año.....	1	20
» María del Rosario Hermosa, por íd.....	1	20
D. ^a Blanca Fernández de Córdoba, por una vez.....	2	»
» Carmen Castro, por un año.....	1	20
» Rosario Romero, por íd.....	1	20
» Dolores Muru, por íd	1	20
» Mercedes López Cepero, por íd.....	1	20
» Elena N de López Cepero.....	1	20
Colegio de la B. V. María de Castilleja de la Cuesta (Sevilla)...	250	»
De varios devotos de Santa Teresa (Madrid).....	8	60

SALAMANCA. — Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.